UCLA
Mester

Title
FUENTES, CARLOS. The Buried Mirror: Reflections on Spain and the New World . Boston: Houghton Mifflin, 1992. 399 páginas.

Permalink
https://escholarship.org/uc/item/7w56d71d

Journal
Mester, 21(2)

Author
Núñez, José Ramón

Publication Date
1992

DOI
10.5070/M3212014227

Copyright Information
Copyright 1992 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

REVIEWS

FUENTES, CARLOS. *The Buried Mirror: Reflections on Spain and the New World.* Boston: Houghton Mifflin, 1992. 399 páginas.

En 1992 Carlos Fuentes publica su libro *The Buried Mirror: Reflections on Spain and the New World.* Tras la lectura del título, el lector recibe la primera información que le llevará a encontrar la tesis mantenida por el autor: las culturas mesoamericanas y las españolas tuvieron desarrollos paralelos desde miles de años antes de 1492, y cuando se encontraron en esa fecha, la española traspasó todas las contradicciones existentes en la sociedad peninsular a la mesoamericana. Ambas comenzaron sus existencias en época prehistórica y fueron invadidas sucesivamente por otras civilizaciones que impusieron su poder militar y económico y, en ocasiones, cultural. El último de los pueblos mesoamericanos, el azteca, que había establecido su dominio alrededor de 1325, vio su caída en 1521 a manos de los invasores españoles. Por su lado, las culturas ibéricas fueron sometidas por los árabes el año 711 hasta 1492, año en el que es derrotado el último reino árabe de Granada. Sostiene Fuentes que la sucesiva superposición de culturas en Mesoamérica supuso un enriquecimiento de esas civilizaciones indígenas. De igual forma, afirma que las variadas invasiones sufridas por los pueblos de la península ibérica permitieron la aparición de muy valiosas manifestaciones sociales y culturales. Finalmente ambas civilizaciones cruzaron sus destinos cuando la española conquistó a la americana. El escritor mexicano quiere mostrar que la crítica situación actual de injusticia social, explotación de los grupos indígenas, corrupción económica, regímenes totalitarios, en la que se encuentran las naciones hispanoamericanas se debe a la influencia que la colonización llevada a cabo por la corona española tuvo en los pueblos indígenas que invadieron, cuando los conquistadores trajeron a América todas las contradicciones sociales existentes en la sociedad española del siglo XVI.

Para apoyar esta tesis el autor recorre la historia de ambas civilizaciones y cómo de forma similar recibieron la influencia de los diversos pueblos que se fueron asentando en sus tierras. Fuentes no pretende hacer un análisis histórico profundo, sino que presenta los hechos y las figuras más signi-

ficativas, cuya importancia y significado están ya aceptados, para mostrar las similitudes ya mencionadas. Su recorrido por la historia es como la visita a un museo en el que se exponen las manifestaciones históricas más significativas; el autor además desea visualizar esos hechos y esas figuras, lo que consigue relacionándolos con creaciones artísticas literarias y plásticas de innegable valor, siendo las últimas magníficamente reproducidas en el libro. Por ejemplo, cita Fuentes los murales de Bonampak, descubiertos en 1946 en las junglas del sur de México, como un ejemplo de la grandiosidad y del poder de las antiguas culturas mesoamericanas; en ellos se pueden ver a los miembros de la realeza, a los sacerdotes, a los sirvientes, en un mundo de color y movimiento. Éste es uno de los grandes aciertos del libro; si el autor visualiza la historia a través de su mención de obras artísticas que demuestran la riqueza cultural del pueblo al que hace referencia, la visualización se hace doblemente efectiva cuando el lector ve con sus propios ojos una reproducción fotográfica de la obra de arte; de esta forma la tesis del libro queda doblemente apoyada.

Los hechos históricos y las conocidas figuras que en ellos intervinieron aparecen siempre apoyados por una breve descripción de un aspecto llamativo que está, casi siempre, acompañado por una reproducción fotográfica de una obra artística relacionada con éste. Por ejemplo, para mostrar la explotación sufrida por los indios, no solamente se describen todos los factores y las voces que incluso en aquella época la denunciaron, sino que se reproducen también el cuadro titulado *Una mina de plata en Potosí* de 1584 y el grabado de Theodor de Bry *Indians Mining Silver*. Como ejemplo de mezcla de razas y, también, de segregación, relata Fuentes la llamativa historia del escultor brasileño del sigloXVIII, Aleijandinho, hijo de una esclava negra y de un arquitecto portugués blanco, que tenía que esculpir sus obras por la noche, cuando nadie podía verlo, ya que tenía prohibido el contacto con la sociedad pues estaba enfermo de lepra. La descripción de sus magníficas esculturas es apoyada por la reproducción fotográfica de algunas de ellas. La figura del pintor Goya le sirve para mostrar la decadencia de la familia real española, incluido el poderoso amante de la reina, Manuel de Godoy, quien con su indolencia, perfectamente reflejada en el retrato que le hizo el pintor aragonés, permitió la decapitación de la corona española por Napoleón.

El libro se encuentra lleno de reproducciones de grandes obras, pero por número destacan las de Rivera, Orozco y Goya, que sostienen, por la crudeza y amargura que transmiten en los cuadros expuestos en el libro, la tesis expuesta por Fuentes para explicar por qué la dominación española es la causa de la crisis actual de Hispanoamérica. Sostiene el escritor mexicano que la sociedad española que invadió América en 1492 estaba repleta de contradicciones que no había sabido resolver desde la invasión árabe; cuando los conquistadores ocuparon las tierras americanas trajeron consigo to-

das esas contradicciones, las aplicaron a su forma de vida y crearon una sociedad cargada de todas ellas.

Basándose en la tesis de Américo Castro, Fuentes sostiene que desde la invasión árabe de la península ibérica tres razas y religiones tuvieron que aprender a convivir: la judía, la árabe y la cristiana. El resultado fue la expulsión de las dos primeras a manos de la cristiana, lo que provocó una enorme crisis económica y cultural en la sociedad española del siglo XVI. La mezcla de sangre, producto de esa convivencia, obligó a la búsqueda de pureza sanguínea como símbolo de prestigio social. Este comportamiento es el que enseña a la oligarquía criolla americana a proteger su preponderancia económica y social frente a las mayorías no criollas: negros, indios y mestizos.

El sistema feudal en la España medieval no había terminado de asentarse cuando la monarquía absoluta trató de unificar los reinos españoles y más tarde eliminó las libertades democráticas alcanzadas por los pueblos de Castilla en el proceso de la Reconquista. De la misma forma, la Corona española intentó mantener completamente controladas las colonias americanas restándoles cualquier tipo de autonomía; cuando a comienzos del siglo XIX España es invadida por las tropas de Napoleón, los habitantes americanos deciden tomar sus destinos en sus propias manos. Pero Fuentes advierte que las oligarquías dominantes optaron, en último término, por establecer regímenes totalitarios que aislaban a las clases populares del control de poder para así continuar manteniendo los privilegios que durante el dominio español ya habían disfrutado. La mezcla de culturas, de razas, de clases sociales, de religiones existentes en la sociedad hispanoamericana, se refleja en el mural *Sueño de una tarde de domingo en la alameda* (1947) de Diego Rivera, que muestra las enormes desigualdades sociales existentes en el México contemporáneo cuyo origen es explicado por Fuentes con el argumento antes expuesto.

La tesis mantenida por el escritor mexicano está sólidamente apoyada a través del recorrido histórico que realiza hasta la consecución de la independencia de las repúblicas hispanoamericanas a mediados del siglo XIX, en su análisis de la historia de Hispanoamérica, y hasta la invasión francesa de España a comienzos del mismo siglo, en su análisis de la historia de la península ibérica. Pero a partir de esa fecha el autor se centra sólo, y no muy extensamente, en la situación social y política de Argentina y Chile, y de forma más amplia en el México de la revolución, sin profundizar suficientemente en la segunda mitad del siglo XX. De España menciona brevemente la etapa de Franco y cómo, tras su muerte, esa sociedad se está incorporando a la vida democrática europea. Puesto que la tesis de Fuentes se basa en las similitudes entre la historia de los pueblos hispanoamericanos y español, la insuficiencia de análisis de la historia más reciente, en comparación con la profundidad dedicada a otras épocas, debilita los pasos fi-

nales de su argumentación. Quizá es porque los capítulos anteriores están tan equilibrados que la falta de la misma perfección resalta por contraste.

Lo mismo sucede con el capítulo dedicado a la presencia hispana en los Estados Unidos. No existe la misma profundidad de análisis que la dedicada a otras áreas de la historia y, sobre todo, desearíamos un capítulo dedicado a contrastar las culturas mesoamericanas con las culturas hermanas indígenas norteamericanas. En un momento del libro compara Fuentes la opción democrática elegida por la sociedad norteamericana tras su liberación del dominio británico con la opción dictatorial tomada, en general, por las oligarquías hispanoamericanas; sería interesante mostrar la influencia anglosajona sobre las culturas indígenas del norte de América en contraste con la situación actual en la que se encuentran las poblaciones autóctonas de la América hispana. Probablemente éstas sean las únicas deficiencias que encontramos en el libro y se deban a que no eran realmente el tema central del capítulo final.

Para el lector desconocedor de los sucesos históricos de ambas culturas, este libro le ofrece datos suficientes para permitirle formarse una opinión sobre la influencia de la colonización española de América. La forma de exposición de Fuentes, carente de maniqueísmos o de posturas radicales, deja al lector de la obra la posibilidad de estar de acuerdo o en desacuerdo con la tesis expuesta. Para el lector conocedor del tema, la yuxtaposición de los elementos históricos elegidos por el autor, las obras artísticas a las que hace referencia y, sobre todo, la tesis que se deriva de esa combinación ofrecen una perspectiva diferente que completa el conjunto de interpretaciones que sobre el V° Centenario de la llegada de Colón a América se han propuesto; pero, lo que es más importante para nosotros, deja abierto el camino para continuar con una interpretación que complete en los aspectos señalados la perspectiva propuesta en *The Buried Mirror*.

José Ramón Núñez
University of California, Los Angeles